



Los Almorávides y los Alfaquíes: Intereses Mutuos o Enfrentados

The Almoravids and the Alfaquis: Mutual or Conflicting Interests

BENADIS Rachid*, Universidad Oran 2, Argelia.

benadis.rachid@hotmail.fr, benadis.rachid@univ-oran2.dz

OUNANE Ahmed, Universidad Oran 2, Argelia.

ounane2000@yahoo.fr

Información del artículo

Recibido el: 29-05-2022

Aceptado el: 21-03-2023

Fecha de publicación : 19-06-2023

Resumen

Palabras clave

Almorávides
Alfaquíes
Al-Ándalus
Judicial
Rebelión

A finales del siglo XI, tras el desmembramiento del califato andalusí en pequeños reinos, al-Ándalus se sumergió en el caos político, económico y social. Por lo tanto, la llegada de los almorávides para combatir en la batalla de al-Zallāqa supuso el principio del fin de las taifas. Cuando al-Ándalus fue incorporado al Magreb, el Estado almorávide adoptó un plan de acción político-social para asegurar la fidelidad de los alfaquíes y, con ello, el afianzamiento de su soberanía en la Península Ibérica. A partir de aquel momento, los alfaquíes andalusíes desempeñaron un papel primordial en la escena política almorávide: por un lado, se aliaron activamente a los almorávides para derrocar a los reinos de taifas y ganar posiciones sociales económicas al hacerse cargo del poder judicial, y por otro lado, cuando el régimen almorávide se debilitó hacia mediados del siglo XII, los alfaquíes usaron su autoridad religiosa y aprovecharon la oportunidad para retirarse de la obediencia al poder almorávide y se proclamaron independientes, iniciando así la segunda era de los reinos de taifas.

Keywords

Almoravids
Alfaquis
Al-Andalus
Judicial
Rebellion

Abstract

At the end of the eleventh century, after the dismemberment of the Andalusian caliphate into small kingdoms, Al-Andalus plunged into political, economic and social chaos. Therefore, the arrival of the Almoravids to fight in the battle of al-Zallāqa marked the beginning of the end of the Taifa. When Al-Andalus was incorporated into the Maghreb, the Almoravid State adopted a plan of political-social action to ensure the loyalty of the alfaquis and, with it, the consolidation of their sovereignty in the Iberian Peninsula. From that moment on, the Andalusian alfaquis played a primary role in the Almoravid political scene, on the one hand, actively allying themselves with the Almoravids to overthrow the Taifa kingdoms, and gaining economic social positions in charging themselves with the judiciary. On the other hand, when the Almoravid regime weakened in the mid-twelfth century, the alfaquis used their religious authority and took the opportunity to withdraw from obedience to Almoravid power and proclaimed themselves independent, thus initiating the second era of Taifa kingdoms.

1. Introducción

El siglo XI supuso para al-Ándalus el principio del fin de los reinos de taifas, tras la batalla de al-Zallāqa (año 479 h/1087 d.C), en la que los almorávides derrotaron a los cristianos, respondiendo a la llamada de socorro lanzada por algunos reyes de taifas presionados a su vez por los alfaquíes de sus reinos, siendo precisamente alfaquíes los que fueron enviados como embajadores ante el Emir almorávide para solicitar su intervención militar. La batalla de al-Zallāqa tuvo consecuencias decisivas no sólo en el aspecto militar, sino también en lo que se refiere a las futuras relaciones entre los alfaquíes y los almorávides.

La importancia principal de la dinastía almorávide radica en la unificación del Occidente islámico medieval integrando los dos grandes bloques geográfico-políticos y sociales de ese momento, al-Ándalus y el Magreb cuya capitalidad y centro del poder se sitúan en el Magreb, más precisamente en la ciudad de Marrakech.

Por su parte, los alfaquíes¹ de al-Ándalus no tardaron en favorecer la soberanía de los almorávides. Acto seguido, les facilitaron la conquista de al-Ándalus. No obstante, cuando las circunstancias para los almorávides comenzaron a ser desfavorables en el Magreb con el nacimiento del movimiento almohade y en al-Ándalus con el gran descontento social, los alfaquíes volvieron a beneficiarse de las circunstancias para expulsar a los almorávides de la península y proclamarse Reyes de los nuevos Estados independientes.

En este contexto, el propósito de este trabajo es indagar en el papel desempeñado por los alfaquíes en el proceso formativo del Emirato almorávide y su consolidación

en al-Ándalus, así como su decadencia y desmembramiento.

Para ello, comenzaremos con el nacimiento del Estado almorávide, para continuar con el análisis de la participación activa de los alfaquíes en deponer a los reyes de taifas. En tercer lugar, trataremos la influencia de los alfaquíes en los asuntos del Estado almorávide, luego examinaremos las rebeliones de los alfaquíes durante la decadencia del poder almorávide en al-Ándalus, para concluir con unas reflexiones finales. Para ello, se ha usado un método heurístico, con respecto al sistema de transcripción utilizado es el aplicado en la revista *Al-Qantaray* en cuanto a la bibliografía, se han usado diferentes fuentes documentales, así como manuales “online”.

2. Origen del movimiento almorávide

El movimiento almorávide tiene su origen en las tribus nómadas saharianas de la actual Mauritania en el noroeste de África, conocidas como los Zanāta y los Ṣinhāya (compuesta a su vez por otras tribus los Lamtūna, Ŷūdala, Maṣmūda al-Massūfa y Lamṭa). Este movimiento surgió a mediados del siglo XI, encabezado por el líder político el Ŷūdālī Yaḥyā Ibn Ibrāhīm.

En aquel momento, la población de dichas tribus abrazaba el islam de una manera acomodada a las necesidades propias, mezclada en muchos casos, con creencias paganas y herejes (Páez & Cortes, 2003, p. 24). Con el fin de remediar a estas distorsiones, Yaḥyā Ibn Ibrāhīm acudió al alfaquí Abū Imrān al-Fāsī, el imán del importante centro religioso en Qayrawān - en la actual Túnez-, para que designara a un predicador religioso a sus súbditos, con el objetivo de enseñarles la verdadera fe y obras islámicas. Eso ocurrió tras su regreso de peregrinación a la Meca, a partir de 1035-1036 (Bosch, 1990, pp. 49-50).

A esta misión, se eligió a un joven alfaquí ṣinhāyī llamado ‘Abd Allāh Ibn Yāsīn, quien dio nacimiento a un movimiento basado sobre una reforma religiosa ortodoxa mālikī, determinando sus objetivos que eran: propagar la verdad,

¹Alfaquí, esta palabra proviene del árabe hispánico alfaqí, y este del árabe clásico faqīh. Es un doctor o maestro de la ley musulmana. (diccionario real academia española, 2020)

reprimir la injusticia y abolir los impuestos ilegales (Haggar, 1996, p. 6). Sin embargo, las tribus Şinhāya no aceptaron en primera instancia esta misión predicadora, por ello, expulsaron a Yaḥyà Ibn Yāsīn y a su acompañante el Imam ‘Abd Allāh Ibn Yāsīn. Éstos se dirigieron con un pequeño número de seguidores a un lugar aislado, un ribāṭ² (Páez & Cortes, 2003, p. 37). Así que, del propio término se derivó al-Murābiṭūn, hombres del ribāṭ, designando a los almorávides, hipótesis negada por el historiador musulmán Ibn ‘Idārī en su gran obra historiográfica *Al-Bayān al-muḡrib fī aḥbār al-maḡrib*, al referirse al origen del movimiento almorávide. ‘Abd Allāh Ibn Yāsīn les había dado este nombre por su resistencia a las penalidades de la guerra santa y no por haberse instruido en un ribāṭ (Haggar, 1996, p. 6). El movimiento almorávide surgió hacia 1052, bajo la dirección política de Yaḥyà Ibn Ibrāhīm y el líder religioso alfaquí ‘Abd Allāh Ibn Yāsīn (Bosch, 1990, p. 52).

Hacia 1059, Ibn Yāsīn logró dar a su movimiento un fuerte impulso reformador, unificando el Magreb al-Aqṣā con la ayuda de dos jefes de la tribu de Lamtūna: Abū Bakr Ibn ‘Umar y su primo Abū Ya’kub Yūsuf Ibn Tāšufīn, quienes habían consolidado eficazmente el afianzamiento

²Eremitorio fortificado musulmán. La institución del ribāṭ está vinculada al deber de la guerra santa (ḡihād), o sea a la defensa del dominio del Islam y a la extensión de este dominio por medio de las armas...los primeros ribāṭ-s fueron una especie de fortalezas, en lugares expuestos de la frontera, donde se concentraban las tropas para realizar expediciones de castigo y pillaje por territorio enemigo; también ofrecieron refugio a los habitantes de la región en caso de peligro. Pronto los ribāṭ-s, especialmente en el Magreb, fueron tomando un cariz conventual sin perder su carácter guerrero; los oficios de devoción realizados en común y la propia noción de esfuerzo en la vía de Dios (ḡihād), trajeron como resultado la existencia de unas gentes dedicadas a la vida austera dispuestas a propagar y a defender desde los ribāṭ-s – como hicieron los almorávides (al-Murābiṭūn)- el Islam con la espada (Páez & Cortes, 2003, p. 29).

del movimiento almorávide. El primero, con su contribución en conquistar algunas ciudades saharianas, a saber, Agmāt, el valle del Sūs y Siḡilmāsa y la idea de fundar la ciudad de Marrakech, como logró asegurar algunas rentas económicas en controlar las rutas caravaneras de la sal de Awlil y del oro de Gana. Sin embargo, entre 1068 y 1069, decidió difundir la religión islámica en las regiones de Sudán. Mientras, Yūsuf Ibn Tāšufīn conquistó las regiones al noroeste del Magreb al-Aqṣā, desde Fez hasta Argel, más al-Ándalus a partir de 1090, logrando así unificar por primera vez las dos orillas del Estrecho de Gibraltar, designando a Marrakech como capital del nuevo Estado y Córdoba como centro principal en al-Ándalus, nombrando como sucesor a su hijo ‘Alī (Haggar, 1996, p. 6).

Los almorávides entraron en al-Ándalus en 1086, respondiendo al grito de socorro lanzado por los reyes de taifas, a través de una embajada compuesta por algunos alfaquíes andalusíes dirigida a Yūsuf Ibn Tāšufīn, para frenar la amenaza creciente del rey de Castilla Alfonso VI, cuando tomó Toledo en 1085 (Al-Marrakushi, 1955, p. 100). La máxima expansión territorial almorávide tuvo lugar durante el gobierno del emir ‘Alī Ibn Yūsuf, tras unirse Zaragoza en 1110 (Ibn Simak, 1951, p. 88) y las Islas Baleares en 1116 (Ibn Abi Zar’, 1860, p. 225) al gran Estado Almorávide, abarcando desde el sur del Sahara Occidental en el Magreb al-Aqṣā al valle del Ebro en la Península Ibérica y de las costas del Atlántico al Magreb Central a la que fueron incorporadas Tremecén y Argel.



Figura 1. Expansión almorávide (1047-1147)

Fuente: (PAEZ & CORTES, 2003, p. 150)

3. La conspiración de los alfaquíes andalusíes en la caída de los Reyes de Taifas

Los alfaquíes de al-Ándalus gozaron de una posición social privilegiada durante toda la época islámica y fueron profundamente respetados por parte de la población andalusí. Con el paso del tiempo, los alfaquíes lograron la autoridad suprema en el Magreb y en al-Ándalus, gracias al papel religioso, social y especialmente político que desempeñaban en sus sociedades, e igualmente gracias a sus conocimientos, comportamiento moral, actividades y producción intelectuales. Además, se dedicaron a la enseñanza del Islám, manteniendo así la unidad de la sociedad andalusí durante mucho tiempo (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1091).

Tras el desmembramiento del Califato en al-Ándalus, los nuevos soberanos y los alfaquíes se vieron obligados a cooperar por el interés mutuo, para preservar la unidad de los pequeños reinos y evitar una eventual anarquía en al-Ándalus. Por ello, los alfaquíes aportaron la legitimidad para los reyes de taifas, gracias a su status religioso y social. Sin embargo, las diferencias en los puntos de vista y las posturas de los alfaquíes a favor o en contra de uno o unos de los reyes de taifas, en detrimento de los demás, creó

divergencia en su unidad (Haggar, 1996, p. 6).

No obstante, a medida que crecía la amenaza militar de Alfonso VI que culminó con la toma de Toledo en 1085, los alfaquíes se apresuraron a aliarse abiertamente con el Emir Yūsuf Ibn Tāšufīn sobre todo tras su victoria en al-Zallāqa, en 1086. Este apoyo favorable a los almorávides tuvo sus bases, en efecto, el poder de este movimiento se consideraba la única fuerza competente para detener el avance cristiano en al-Ándalus. Además de su participación activa en restaurar la unidad perdida de al-Ándalus. Finalmente, ambas partes estaban regidas por la misma escuela religiosa mālikī (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1093).

Para frenar el avance militar creciente de Alfonso VI, los alfaquíes desempeñaron un papel importante en convencer a los reyes de taifas para pedir auxilio a los almorávides; más aún muchos de ellos intervinieron personalmente en la batalla de al-Zallāqa, por ejemplo, el alfaquí Ibn al-Qašīra (Seyban, 2016, p. 3497). En efecto, una embajada compuesta por los alfaquíes de Córdoba, Badajoz y Granada, a saber: Abū Ishāq Ibn Muqānā, Abū Ŷa'far al-Qulay'ī y 'Ubayd Allāh Ibn Adham, se dirigió hacia el Magreb al-Aqṣā para negociar con Yūsuf Ibn Tāšufīn una eventual intervención en al-Ándalus (Bosch, 1990, p. 133). Además, algunos de aquellos alfaquíes aprovecharon la oportunidad para denunciar al Emir almorávide, la miserable situación andalusí y la incompetencia administrativa de sus reinos de taifas. Igualmente, le propusieron destronar a aquellos soberanos; uno de ellos fue el rey de Granada, 'Abd Allāh. Así lo relató en sus memorias:

Ibn Sahl (uno de los dos cadíes), enterado del descontento que reinaba en mi ejército y sabiendo lo que sabía del estado de ánimo de los habitantes de mi capital, se permitió en esta embajada las mayores audacias y no dejó de dar ninguno de los pasos que podían

acercarlo al emir entre los demás que hacían otro tanto; y así, le informó de que en mi capital no había nadie que no estuviera dispuesto a reconocerlo. Más aún, Ibn Sahl inoculó su veneno al otro embajador..., pues me consta que, cuando ambos regresaron de su embajada, dijo: nos ha enviado creyendo que trabajaríamos en su favor, pero lo único que hemos hecho es que yo le he maniatado y el cadí le ha degollado. (Fierro Bello, 2011, p. 160)

Otro aspecto de la postura de los alfaquíes en deponer a sus soberanos era incitar a la población a rebelarse. Tal fue el caso del cadí de Granada Ibn Qulayṭi quien llamaba a no pagar tributos. Por consiguiente, ‘Abd Allāh perdió poco a poco la lealtad de muchos grupos sociales, e incluso su ejército bereber (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1095). Finalmente fue obligado a entregar la ciudad ante la amenaza almorávide.

El mismo caso ocurrió con Ibn al-Aftas en el reino de Badajoz, cuando el alfaquí Ibn al-Aḥsan actuó como Ibn Qulayṭi para dar entrada a los almorávides. Estos hechos nos aseguran que los alfaquíes pudieron deshacerse de los reyes de taifas, y con ello desempeñaron un papel protagonista durante la época almorávide (El Hour, 2006, p. 25).

Para dar legitimidad a Yūsuf Ibn Tāšufīn en su proyecto de incorporar al-Ándalus a su Estado, los alfaquíes andalusíes Abū Muḥammad Ibn ‘Arabī y su hijo Abū Bakr Ibn ‘Arabī solicitaron fetuas (dictámenes) a su favor, por parte de dos doctores mālikīes del Oriente, a saber: al-Gazālī y al-Ṭurṭūšī. Previamente, habían solicitado al Califā abbasī al-Mustazhir bi-lāh que proclamase los derechos de Yūsuf Ibn Tāšufīn a ejercer soberanía sobre el Magreb y al-Ándalus con el título de Amir al-muslimīn - Príncipe de los musulmanes – y el apodo de Nāšir al-dīn - Defensor de la religión - (Bosch, 1990, p. 149).

Por las razones antes mencionadas, los almorávides tuvieron éxito en conquistar los reinos de taifas gracias a la participación muy significativa de los alfaquíes, quienes se apresuraron en prestar cualquier tipo de apoyo e incitar a sus conciudadanos andalusíes a actuar a su favor.



Figura 2. Ofensivas almorávides en al-Ándalus

Fuente: (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1109)

4. La influencia de los alfaquíes en los asuntos del Estado almorávide

Durante la época de las primeras taifas, un círculo de grandes familias dominaba casi toda la sociedad andalusí, ocupando cargos judiciales y magistraturas. La mayoría de ellas eran descendientes de jueces que hicieron con el poder político tras la desaparición del Califato. De estas familias, destacamos a los Banū Jattab en Murcia, los Banū Ḥāḥḥāf en Valencia, los Banū Rušd y Banū Ḥamdīn en Córdoba, los Banū Abbād en Sevilla (El Hour, 2006, p. 28).

La mayoría de éstos eran prestigiosos alfaquíes que prestaron apoyo a los almorávides a la hora de derrocar a los reyes de taifas. Por otro lado, la época almorávide fue testigo de la aparición de nuevas familias andalusíes, quienes, a su vez, se hicieron con el control de la administración judicial en sus

correspondientes ciudades. Baste citar la familia de los Banū ‘Abd al-‘Aziz de Valencia que empezó con competir con la antigua familia de los Banū Ŷaḥḥāf; y la aparición de la familia de los Banū al-‘Abdarī al-Lawšī de Denia. Esta aparición fue apoyada por el propio régimen almorávide, a fin de matar dos pájaros de un tiro. Por un lado, establecer una especie de conflicto entre las familias locales y, de allí, garantizar su dominación y tranquilidad política (El Hour, 2006, p. 29).

El caso de Córdoba fue el más destacado y el más peligroso, ya que el conflicto de los cargos jurídicos entre las familias locales, especialmente entre los Banū Rušd y los Banū Ḥamdīn, tuvo graves consecuencias políticas. Entre las más importantes, el asesinato del cadí de Córdoba, Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Ḥaŷŷ Taŷŷībī. Este último fue asesinado en la mezquita aljama de Córdoba y en presencia de Tāšufīn Ibn ‘Alī, hijo del Emir almorávide ‘Alī Ibn Yūsuf, entonces gobernador de Córdoba (El Hour, 2006, p. 29). En este contexto, El Hour (2006) dijo:

Se trata de una estrategia desarrollada por familias de ulemas para monopolizar la función judicial (y, en general, la función religiosa) en beneficio propio, y para transmitirla hereditariamente. Se podrá hablar, en este sentido, de procesos de establecimiento y consolidación de una “aristocracia” religiosa y judicial, que intentará preservar una situación de privilegio entre movimientos de conflicto y negociación con el poder político y con los distintos grupos que entran en conflicto por la ocupación del mismo espacio. (p. 29)

La política institucional de los almorávides en al-Ándalus tuvo como objetivo la consolidación y centralización del poder político. De tal manera, los almorávides tomaron como capitales a

Marrakech en Marruecos y a Córdoba en la provincia de al-Ándalus. En este ámbito, el Emir confió el gobierno de las grandes ciudades a miembros de su dinastía o a jefes de tribus saharianas aliadas que constituirían una nueva aristocracia de Estado. Sin embargo, en la organización del poder judicial y religioso, se encontraron con una realidad bien distinta. (Guichard, 2002, p. 167). El autor El Hour confirma en su libro que:

La naturaleza de relación predominante entre el poder político y el de los alfaquíes procede de la relación que reinaba entre el poder almorávide y los alfaquíes del Magreb desde los principios del movimiento almorávide, por lo que en al-Ándalus se considera una continuación, con la única diferencia de que esta vez los alfaquíes eran andalusíes, por lo que la relación en sí tenía que obedecer o “respetar” algunos mecanismos de este territorio del occidente islámico. (El Hour, 2006, p. 26)

Como recompensa para sus aliados, Yūsuf Ibn Tāšufīn confió el poder judicial de las ciudades más importantes a los alfaquíes y ulemas andalusíes que anteriormente le habían facilitado la eliminación de los reyes de taifas. Según afirma al-Marrākušī:

Los alfaquíes de época almorávide alcanzaron en ese periodo una gran posición, que no habían logrado a principios de la conquista de al-Ándalus; la mantuvieron y todos los asuntos de los musulmanes, así como las leyes de cualquier clase, estuvieron bajo su control. (El Hour, 2006, p. 25)

Las fuentes árabes pusieron de manifiesto la naturaleza de la clase de los alfaquíes, como la más importante de todo el Estado almorávide. El autor Ibn Abī

Zar' informa que Yūsuf Ibn Tāšufīn delegó todas las leyes de su Estado a la institución de la justicia y ofreció todo ello a los alfaquíes (El Hour, 2006, pp. 25-26). Por lo tanto, los almorávides se vieron "obligados" a pactar y negociar con las grandes familias andalusíes que se habían acaparado de los cargos políticos y jurídicos desde la época de taifas (El Hour, 2006, p. 29). Es el caso de Zaragoza donde, durante la época de taifas y el período almorávide, se sucedieron en el cadiazgo de la ciudad seis miembros de una misma familia: los Banū Furtis. Sin embargo, hubo enfrentamientos entre las familias más destacadas sobre el cadiazgo con serias consecuencias políticas. Entre las más importantes, el asesinato del cadí de Córdoba en presencia de Tāšufīn Ibn 'Alí, hijo del Emir Alí Ibn Yūsuf (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1096).

Es notable que los alfaquíes salieron los más beneficiados de la política institucional de los almorávides. Según afirma Bosch (1990): "Los fuqāhā y ulemas mālikīes se aprovechaban cada vez más de su doctrina y de sus interpretaciones coránicas para obtener y asegurarse el monopolio de los cargos principales del majzan almorávide" (p. 247). El reinado de 'Alī Ibn Yūsuf se consideró como el "gobierno o la época de los alfaquíes", gracias a las prerrogativas otorgadas a los alfaquíes quienes consiguieron una situación económica y una posición privilegiadas. Así, actuaron como "hombres de estado que se encargaban de planificar, controlar y asegurar la aplicación de las leyes" (El Hour, 2006, p. 26). En este sentido, dijo Guichard:

En la época de la instalación de los almorávides, los alfaquíes son la única fuerza organizada. Verdadera red urdida a base de solidaridades religiosas e ideológicas, a causa de la situación política, que monopolizaba los medios de información, gozando de verdadero prestigio, llegaron a tener influencia

sobre los acontecimientos y los influyeron, son los grandes beneficiados del nuevo régimen. (Guichard, 2002, p. 173)

Sin embargo, muchos de ellos no tardaron en abusar de sus cargos, cometiendo fraude y corrupción administrativa (El Hour, 2006, p. 191). El ejemplo más directo de ello fue la quema de las obras de Abu Hamid al-Gazālī en 1109- 1110 (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1098), después de una fetua emitida por Abī 'Abd Allāh Muḥammad Ibn 'Alī Ibn Ḥamdīn, alfaquí de Córdoba, y ejecutada por el emir 'Alī Ibn Yūsuf "dentro del marco general de las condiciones del pacto y del intercambio de intereses entre los alfaquíes andalusíes y el poder político" (El Hour, 2006, p. 197).

En 1126, por influencia de los alfaquíes, el Emir almorávide 'Alī Ibn Yūsuf dio orden de deportación de los mozárabes de al-Ándalus al Magreb, en consecuencia, a su alianza con Alfonso I, el rey de Aragón, para invadir Granada entre 1125 y 1126 (Ibn Simak, 1951, pp. 110-115). Según confirma la autora María Marcos Cobaleda:

Los mozárabes lo excitaron con la descripción de Granada y las ventajas que tenía sobre el resto del país por su fortificación, la abundancia de sus fuentes y ríos, la defensa de su alcazaba y el carácter de sus súbditos; que era la afortunada desde la que se domina a las demás y que era llamada la joroba de al-Ándalus entre sus reyes en su Historia. (2018, p. 694)

Otra influencia de los alfaquíes de al-Ándalus fue la de Abú Bakr Ibn Aswad al-Gassānī, el qādī de Almería, quien recomendó el exilio al Magreb bajo la aprobación de 'Alī Ibn Yūsuf de dos sufíes Abú-l-Ḥakam Ibn Barraḡān y su discípulo Ibn al-'Arīf en 1141 (Marcos Cobaleda, 2018, p. 695).

Otro ejemplo de la influencia ejercida por los alfaquíes de al-Ándalus, en las cuestiones políticas del Estado almorávide, fue cuando el Emir ‘Alī Ibn Yūsuf destituyó a Tamīm Ibn Yūsuf del mando de al-Ándalus, de acuerdo con la propuesta del qāḍī de Córdoba Ibn Rušd al-Ādd. Igualmente, otro aspecto de la estrecha relación de los alfaquíes andalusíes con el poder se vio en el lado económico y fiscal, puesto que eran ellos los responsables de la recaudación de determinados impuestos en muchas ciudades. Por ejemplo, el impuesto del ta’tib que fue introducido por Alī Ibn Yūsuf, con el propósito de reparar y erigir las murallas de las principales ciudades del Estado (Marcos Cobaleda, 2015, p. 14). Entre los alfaquíes que participaron a esta misión, el qāḍī de Sevilla Abū Bakr Muḥammad Ibn al-‘Arabī y el qāḍī de Granada Abū ‘Umar Inalū (Ibn Simak, 1951, p. 101).

Los alfaquíes contribuyeron también como mecenas de las artes y la arquitectura. Principalmente, llevaron a cabo obras de construcción y reparación de edificios religiosos, por ejemplo, la aljama de Granada fue reparada en dos ocasiones distintas por el qāḍī al-Ma’ārifi, así como la obra llevada por los alfaquíes Abū Muḥammad ‘Abd al-Ḥaqq Ibn ‘Aṭiya y Abū-l-Faḍl Mubārek en ampliar la altura del alminar de la aljama de Almería, en 1136 (Marcos Cobaleda, 2018, p. 696).

En síntesis, como ya hemos analizado algunos aspectos de la influencia de los alfaquíes andalusíes en los asuntos del Estado almorávide, hemos notado que la principal colaboración entre ambas partes se hizo gracias al poder judicial que fue dominado por las familias de mayor importancia. Mientras tanto, esta política almorávide excluyó la participación activa de la población andalusí en la vida política, lo que engendró un sentimiento de hostilidad contra los almorávides.

5. La decadencia del poder almorávide en al -Ándalus y las rebeliones de alfaquíes

Durante el reinado del Emir ‘Alī Ibn Yūsuf, el descontento de la población andalusí creció en todas las partes del país, concretamente a partir del año 1118 o 1120, debido a la presión de los cristianos y también al aumento de los impuestos para financiar el ḡihād o la guerra santa, lo que fue rechazado por la población andalusí (Páez & Cortes, 2003, p. 231).

Asimismo, la crisis económica estalló gracias a dichas cargas fiscales que incluyeron también los productos de primera necesidad (Bosch, 1990, p. 244). Además, el Emir ‘Alī Ibn Yūsuf había confiado a los alfaquíes, de manera casi absoluta, los altos cargos de la administración judicial en detrimento de la población que quedó marginada políticamente, engendrando así un ambiente de hostilidad. Por ello, surgieron sublevaciones populares, por ejemplo, la ocurrida en Córdoba, donde la población negó la injusticia y el abuso actuados por las milicias del gobernador, para la defensa de sus familias y sus propiedades (Páez & Cortes, 2003, p. 232). Frente a esta grave situación, la intervención del Emir ‘Alī era necesaria; llegó a Córdoba y fue convencido por los alfaquíes de la legitimidad de la revuelta popular (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1100).

El desmembramiento del Estado almorávide estuvo marcado por tres factores: primero la debilidad militar andalusí frente al rey cristiano Alfonso VII; segundo, la llegada a la Península de fuerzas rivales enemigas, la de los almohades, y por ende, la situación agitada de al-Ándalus protagonizada por el malestar de la población contra la administración almorávide y secundada por los alfaquíes andalusíes (Bosch, 1990, p. 285).

A partir de 1118, la debilidad de la fuerza militar almorávide empezó por la pérdida de Zaragoza, cayendo en el caos con la pérdida del centro del poder, la ciudad de Marrakech, por parte de los almohades, en 1147. En efecto, en 1118, un movimiento religioso surgido en el

Magreb al-Aqṣā, fundado por Ibn Tūmart, cuyo eje dogmático fue la Unicidad divina; de hecho, almohade o al-muwwahid quiere decir: “los unitarios” (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1101).

Este nuevo movimiento amenazaba la seguridad y estabilidad interna del Estado almorávide, porque criticaban la sociedad almorávide por el relajamiento de costumbres religiosas y el Ŷihād (Bosch, 1990, p. 204). En 1122, el Emir ‘Alī, aconsejado por los alfaquíes de Marrakech, ordenó la persecución de Ibn Tūmart. Tras la muerte de éste, le sucedió ‘Abd al-Mu’min quien pudo derrocar al Estado almorávide en la llamada “guerra de los siete años” entre 1140 y 1147, durante la cual logró tomar a Marrakech (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1101).

En al-Ándalus, la situación se vio agravando por la ineficacia de los ejércitos estatales almorávides. Los reyes cristianos aprovecharon la vía libre para reemprender la Reconquista; así lo hizo el rey de Aragón, Alfonso I el Batallador, en su exploración por tres importantes ciudades andalusíes: Valencia, Murcia y Granada (Guichard, 2002, p. 191). De igual manera, Alfonso VII, rey de Castilla y León, exterminó al gobernador de Sevilla y devastó la ciudad (Bosch, 1990, p. 238).

La situación del Estado almorávide empeoró más durante el gobierno de Tāṣufīn Ibn ‘Alī (1143 – 1145), provocando un estado de rebelión en al-Ándalus y desembocando finalmente en la formación de los segundos reinos de taifas, llamada la Segunda época. A partir de 1130, concretamente en los últimos años de ‘Alī, gran parte de la población encabezada por los alfaquíes se alzó contra el poder almorávide, extendiéndose por todas partes, hasta la desaparición del Estado en 1147 (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1102).

En 1144, la primera sublevación con clara vocación política fue protagonizada por un alfaquí del sufismo Ibn al-‘Arīf Ibn Qāsi, junto con sus adeptos bajo el nombre de murīdūn, surgida en Mértola al sur del

Portugal (Fierro Bello, 2011, p. 17). Este alfaquí se unió a los almohades en 1145, pero fue asesinado en 1151 por intereses políticos (Shafik, 2010, p. 25).

En 1145, la población cordobesa se alzó, nombrando al alfaquí Abu Ŷa’far Ibn Ḥamdīn como nuevo dirigente de Córdoba, aprovechando la ausencia del gobernador almorávide Yaḥyā Ibn Gāniya. Sin embargo, éste no tardó en regresar y restaurar victoriosamente la ciudad. De la misma manera, otras ciudades andalusíes se enfrentaron a los almorávides como Murcia, Valencia, Jaén y Málaga durante el mismo año (El Hour, 2006, p. 243).

En Valencia, el alfaquí Ibn ‘Abd al-‘Aziz tomó el poder de la ciudad, pero fue arrebatado por el ejército, debido a su política tributaria excesiva; luego fue sucedido por Ibn Mardanīš, quien mantuvo su poder, incluso durante la presencia almohade, hasta 1172. En Murcia, igualmente se encargaron de la autoridad de la ciudad varios cadīes durante el mismo año. Y, por último, en Málaga, el alfaquí Ibn Ḥaṣūn se independizó del poder almorávide, autoproclamándose Emir y continuó con el cadiazgo, confiando a su hermano el mando del Ejército (Plazas Rodríguez, 2017, p. 1103).

A modo de cierre, notamos que dichos alzamientos se marcaron por un carácter común, a excepción del caso de Ibn Qāsi: estuvieron monopolizados por los alfaquíes acaparados del poder judicial de su ciudad por concesión del régimen almorávide dentro de la política de intereses mutuos, pero cambiaron de posición en su contra. No obstante, estas independencias les carecían proyectos políticos y sus duraciones fueron mínimas (El Hour, 2006, p. 241).

5. Conclusión

El surgimiento del movimiento almorávide en el Magreb supuso para la población andalusí una nueva oportunidad para mantener la continuidad de la dominación musulmana en la Península Ibérica. En este contexto, se determinó la postura de los alfaquíes andalusíes quienes

promovieron por todas partes la llegada de los almorávides. Primero, desempeñaron un papel fundamental en persuadir a los reyes de taifas para pedir auxilio a los almorávides. Por otra parte, aprovecharon su influencia social para actuar como agitadores de las masas descontentas a favor de los almorávides, en detrimento de los reyes de taifas. Por último, emitieron fetuas para legitimar la conquista e intervención de Yūsuf Ibn Tāšufīn en al-Ándalus.

Durante el período almorávide, esta coalición quedó afianzada y la situación de los alfaquíes mejoró considerablemente con respecto a la época anterior. Efectivamente, el Emir cedió a los alfaquíes más relevantes de al-Ándalus los altos cargos del poder judicial. Sin embargo, esta situación de lealtad no tardará en interrumpirse, a partir del siglo XII, cuando el sentimiento anti almorávide se acentuará y la guerra entre almorávides y almohades estallará en el Magreb. Por ello, los alfaquíes aprovecharon las consecuencias para llevar revueltas sucesivas opositoras y autoproclamar la independencia en las ciudades más importantes. Así, dieron comienzo a un nuevo periodo conocido como Segundas Taifas.

Resumiendo lo expuesto, hemos analizado cómo los alfaquíes andalusíes desempeñaron un doble papel en la época almorávide, según sus intereses. Al principio, no se contentaban sólo de sus funciones religiosas, sino también se interesaban en la participación política significativa en el régimen almorávide de manera oportunista para lograr sus principales objetivos. Pero, cuando el poder almorávide se debilitó, los mismos alfaquíes cambiaron la posición de lealtad, desempeñando el papel del enemigo en retirar su obediencia de los almorávides.

- Bibliografías

Al-Marrakushi, A. W. (1955). *Kitab al-Mu'yib fi taljis ajbar al-Magrib*(Lo admirable en el resumen

de las noticias del Magrib) (Vol. IV). (H. M. Ambrosio, Trad.) Tetuán: Editora Marroquí.

Bosch, V. J. (1990). *Los almorávides*. Granada: Facsímil.

ElHour, R. (2006). *La administración judicial almorávide en al-Ándalus*. Tuusula, Finland: Profesor Heikki Palva.

Fierro Bello, M. I. (2011). *Ulemas en las ciudades andalusíes: Religión, Política y Prácticas sociales*.(A. d. Vélez-Málaga, Ed.) Knowledge, heresy and political culture in the Islamic West (eighth-fifteenth centuries)", pp. 135-165.

Recuperado el 24 de 12 de 2020, de <http://hdl.handle.net/10261/116953>.

Guichard, P. (2002). *De la expansión árabe a la reconquista: Esplendor y Fragilidad de al-Ándalus*. Granada: Fundación el Legado andalusí.

Haggar, S. A. (1 de 1 de 1996).

Ideología guerrera y ortodoxa. Cuadernos Historia 16(56), p. 6.

Recuperado el 24 de 12 de 2020, de <https://drive.google.com/file/d/1bJ7iA684CvWB2pNyBrC7cGLCnyDXXuxx/view>.

Ibn Abi Zar'. (1860). *Roudh el-Kartas*. (A. BEAUMIER, Trad.) Paris: Imprimerie Impériale.

Ibn Simak. (1951). *Al-Hulal al-Mawshiya, crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*. (H. M. Ambrosio, Trad.) Tetuán: Editora Marroquí.

Marcos Cobaleda, M. (2018). *Los almorávides y el fin de las taifas. Continuidad y/o ruptura. Historia y arqueología de los reinos de Taifas [siglo XI]*. universidad de Málaga.

- Marcos Cobaledos, M. (Julio - Diciembre de 2015). *La huella de Siyilmasa en las cercas almorávides de Marrakech*. Patrimonio Iberoamericano. Universidad de Granada. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5292489.pdf>.
- Paez, L. J., & Cortes, M. I. (2003). *Mauritania y España, una historia común: los almorávides, unificadores del Magreb y Al-Ándalus (s.XI-XII)*. Granada: Fundación el legado andalusí.
- Plazas, R. T. (11 de 2017). *Los ulemas andalusíes y el poder almorávide (ss. XI-XII)*. Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales, 19(03), págs. 1081-1110. Recuperado el 24 de 12 de 2020, de <http://www.epccm.es/index.php?journal=epccm&page=article&op=view&path%5B%5D=462>.
- Seyban, L. (2016). *Papel social y político de los ulemas en al-Ándalus*. *Journal of Humain Sciences*, 13(02), pp. 3492-3500. doi:10.14687/jhs.v13i2.3874.
- Shafik, R. A. (2010). *La llave de la felicidad y la realización del camino de la felicidad de Ibn al-Arif*. (Tesis doctoral). Universidad autónoma de Madrid.